

Carlo Toranzo Roca

La lucha política en Bolivia

La realización de una huelga de hambre de aproximadamente dos mil bolivianos al inicio de este año atrajo la atención internacional, dado que se trataba de un hecho casi sin precedentes por el número de personas que se habían incorporado al ayuno voluntario. Además de ello, el asunto adquirió mayor notoriedad porque culminó con el triunfo "milagroso" de las demandas agitadas por los huelguistas, mismas que en apariencia parecen ser las que comienzan a desbrozar el rumbo hacia un camino de democratización en el país andino. No pretendemos explicar la gestación de la huelga como producto de una idea espontánea que se les haya ocurrido a algunas esposas desesperadas de dirigentes mineros exiliados —como algunos despistados entienden—, ni los resultados exitosos de la misma como dádivas filantrópicas y cristianas del régimen de gobierno que cede terreno para preservar la vida de quienes estaban en camino acelerado hacia la inanición.

Parecerá extraño al lector poco familiarizado con la política boliviana, afirmar que el movimiento huelguístico es un momento más en el proceso de agudización de la lucha de clases que se da en el marco de reorganización creciente de los instrumentos políticos y sindicales del proletariado. Es asimismo la explicitación de la flexibilidad en la táctica, así como de la capacidad de generación de nuevos métodos de lucha que se adecúen a las exigencias coyunturales que marca la realidad política. Es, también, la expresión real de la resistencia proletaria y popular en contra de los procesos de fascistización que se van desarrollando en América Latina, de una resistencia que no se reduce a un membrete publicitario cuya finalidad primordial es la de ganar la palestra en cuanto foro internacional exista en demanda de solidaridad, sino que por el contrario se trata de la plasmación de un trabajo y actividad cotidianas, de menos sello propagandístico, que tienen lugar fundamentalmente en el interior del país. Hechos todos éstos que corresponden al grado de madurez política y al espíritu de lucha de un proletariado que se ha educado en la lucha directa contra la burguesía, contra su correspondiente aparato represivo, y no de un movimiento popular que haya bebido de las fuentes de la conciliación de clases, del parlamentarismo o del abandono de sus finalidades estratégicas.

Para facilitar la exposición del artículo, efectuaremos una división de factores internos y externos, así como de económicos y políticos—como expresión concentrada de aquéllos—, pero no porque creamos que en la realidad opera tal desarticulación, pues bien sabemos que todos tienen un funcionamiento dialéctico dentro de la unidad contradictoria de la realidad social boliviana, en el interior de esa unidad cuyo vimiento pretendemos fracturar sólo en provecho de la finalidad expositiva.

I

FACTORES INTERNOS

a] *Políticos*

1. *Base política del régimen banzerista surgido en 1971*

El golpe de Estado perpetrado en contra del gobierno del general Torres de ninguna manera puede ser considerado como un acto totalmente aislado de algunos sectores militares, o definido como resultado de la sola imposición de las decisiones del imperialismo materializadas por los sectores castrenses adictos a Bánzer. Antes por el contrario, la consumación del golpe es resultado de un proceso político de unificación del conjunto de los sectores burgueses que tienen ante sí — más que la amenaza del gobierno de Torres—el temor al movimiento obrero y popular que va desarrollándose en un camino que no es el gubernamental sino el de la Asamblea Popular, en la cual va germinando una nueva forma de poder enderezado hacia la negación de la sociedad burguesa misma y con ella del conjunto de sus instrumentos de sustentación, como son los que corresponden a las fuerzas armadas. Lo que se va desarrollando como unidad de la burguesía frente al proyecto obrero, va cristalizando también como un proceso de unificación de los diferentes sectores militares que se hallan interesados en cortar la forma de desarrollo de la lucha de clases que se va produciendo a través del ascenso popular, cortarla por la vía del aplastamiento del movimiento obrero.

El carro de la conspiración, sin embargo, no tiene exclusividad burguesa y militar, sino que a él se suman algunos sectores de las clases medias y de la pequeña burguesía, las cuales por su propio contenido de clase pueden ser presa fácil del aparato publicitario de las clases dominantes, que de manera hábil —una habilidad que les proporciona su posición económica y política hegemónica dentro de la sociedad— logran transmitir una serie de anticuerpos en contra del proyecto "comunizante" del proletariado. La participación de estos sectores dentro de las filas conspira ti vas se ve acelerada y cristalizada en la realidad por la temprana aceptación de convenios golpistas por

parte de sus partidos políticos, tanto Falange Socialista Boliviana (FSB) como el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), ambos partidos representantes del "*nacionalismo*", con lo cual están demostrando que esos movimientos nacionalistas encarnados en sectores medios y pequeñoburgueses, pero de contenido burgués en esencia, no tienen el menor reparo en lograr su unificación con las fracciones más oscurantistas de la burguesía y de sus representantes militares, con la finalidad de aplastar los proyectos obreros avanzados que significan la negación de la sociedad capitalista y con ella su propia eliminación del tapete político.

Resulta claro, pues, que el cambio de gobierno no surge de una acción aislada y alocada de algunos sectores militares, sino que es resultado de la consolidación de un frente militar-civil (Frente Popular Nacionalista, FNP), que agrupa casi a la totalidad de los sectores militares, a las diferentes fracciones de la burguesía y algunos sectores medios y de la pequeña burguesía representados por sus partidos políticos, mismos que son los que suministran el sustento relativamente popular al nuevo esquema de gobierno (dado que el MNR tiene presencia política inclusive en sectores fabriles de baja politización, así como en sectores campesinos). La permanencia y consolidación material del frente gestado para el golpe será la garantía que mantendrá el esquema de gobierno inaugurado en agosto de 1971. Sin embargo, una cosa es la unificación en contra del proletariado y otra diferente la de lograr acuerdo ya en el funcionamiento de gobierno; de un gobierno que, no obstante tener cierto sustento popular, parte de una situación de negación de su legalidad por parte del grueso, por no decir de la totalidad, del movimiento proletario y de sus aliados más avanzados políticamente. El gobierno, para tener permanencia, debe corresponder en la aplicación de su política al conjunto de los elementos que lo conforman. No obstante, la realidad comienza a negar que el régimen banzerista pueda aplicar un proyecto cuyos beneficiarios deban ser las fracciones dominantes de la burguesía, la pequeña burguesía, los sectores medios y menos aún los escasos fabriles que son representados por el MNR gol pista (es necesario recordar que otra fracción del MNR, el MNRI, no participó en el gobierno dictatorial y es, precisamente, la que aglutina a más sectores obreros).

Resulta por demás claro que el proyecto banzerista está destinado a beneficiar únicamente a las fracciones dominantes de la burguesía monopólica, en primer orden a la extranjera y luego a la nacional. Este esquema es inconciliable con los intereses de los demás sectores representados por el frente. Por otra parte, la asignación de cuotas de poder a sus elementos constitutivos no puede ser equitativa y "justa", sino que por el contrario tiene que asumir la forma de dominación que

corresponde a sus cúpulas burguesas, las cuales serán representadas en exclusividad por la burocracia militar que detente el gobierno pero no por ello el poder real. En ese marco de cosas comienza a aflorar la fragilidad del esquema de gobierno; la imposibilidad de lograr acuerdos sobre las parcelas de poder y sobre el desarrollo del proyecto mismo, así como el bombardeo incesante del movimiento proletario y popular al gobierno, conducirán a la disolución del frente; a los pocos años: de su gestación el MNR se verá obligado a dejarlo, un poco más tarde FSB correrá igual suerte, de modo que para 1974 el régimen se halla confinado en un pronunciado aislamiento. La deserción de esos partidos políticos, así como la previa comprobación por parte de los sectores medios y pequeñoburgueses del verdadero carácter del gobierno, no dejaron dentro de éste más que a los vértices de la burguesía y de las fuerzas armadas; esto significa la pérdida del escaso consenso popular con que se había contado al tomar el poder, y representa a su vez la posibilidad de la acentuación de su crisis y del rechazo por parte de la mayoría de la población. En suma, es el abonamiento de las condiciones que van erosionando la integridad y la fortaleza del régimen, el cual tendrá que fundar su estabilidad en la utilización de los variados instrumentos de la represión.

2. Necesidad de destrucción física del movimiento obrero.

(Avance del movimiento proletario y popular)

El proceso de fascistización iniciado por el golpe de Estado, precisaba la destrucción física del movimiento obrero y de sus direcciones político-sindicales para la consumación del conjunto de sus objetivos. El débil consenso con el cual contó desde sus inicios colocaba en el plano de sus precondiciones la eliminación física del movimiento proletario. Sin embargo, una cosa es la necesidad de que ello se cumpla y muy diferente la posibilidad material de que así sea. Esta posibilidad se presentaba en el momento mismo de la consumación del golpe, vale decir durante el desarrollo de los acontecimientos armados que dieron la victoria al banzerismo, y habría podido plasmarse en caso de que los mineros en Potosí y Oruro, así como los labriles y sus aliados de clase media en La Paz, hubieran tomado acciones desesperadas de resistencia y pretendido continuar el enfrentamiento armado más allá de lo que la correlación de fuerzas política y militar lo indicaba. Sopesando esta correlación de fuerzas desfavorable, tiene lugar no una desbandada del proletariado y sus aliados, sino una retirada táctica a los centros de trabajo. Por ello es que al día siguiente mismo del golpe los principales sindicatos mineros se pronuncian en demanda de respeto de las

primordiales garantías democráticas y del fuero sindical, por la inamovilidad de los obreros y de los dirigentes de los centros de trabajo en los cuales laboran y por el respeto de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y de la Central Obrera Boliviana (COB). La captación madura de la nueva situación evitó que la clase obrera se entregara en bandeja a la masacre en la cual estaba interesada la burguesía y, a su vez, marcó la posibilidad de una reorganización lenta que pudiera ubicar al movimiento proletario nuevamente en el escenario de la lucha política y más tarde en la disputa del poder.

El repliegue obrero comienza a redituarse sus frutos ya a un año de consumado el golpe y permite visualizar una serie de resultados positivos en términos de la presencia organizada de la clase obrera en la política nacional; para no cansar al lector nombraremos de manera sumaria los hechos políticos de mayor trascendencia que avalan nuestra afirmación y que, sobre todo, permitirán captar el proceso de agudización de la lucha de clases, de la cual dijimos que la huelga de hambre es una de sus hitos culminantes y no un acto único con que se inicie la repulsa contra la dictadura. Veamos:

A] Octubre de 1972. Movilización popular en contra de la devaluación monetaria dictada por el gobierno: manifestaciones de amas de casa; huelga general de 48 horas decretada por los fabriles y atrincheramiento de los mismos en contra "de las fuerzas militares en las zonas populares de Villa Victoria en la Paz; huelga general de 48 horas en los principales centros de Catavi, Siglo XX, Uncía, Consejo Central Sur, abarcando al conjunto de la minería nacionalizada, seguida de manifestaciones populares en contra del régimen, siendo éste el momento en el cual los sectores populares comienzan a ganar las calles.

B] Septiembre de 1973. Firma del pacto intersindical por parte de las 10 principales federaciones sindicales, que agrupan a la casi totalidad de los asalariados bolivianos, mediante el cual ponen en vigencia a la Central Obrera Boliviana (COB).

C] Enero de 1974. Movilización obrera, campesina y estudiantil en repudio a las medidas gubernamentales que autorizan el alza de precios de los artículos de primera necesidad, caracterizada por manifestaciones públicas y por la huelga general de 48 horas de mineros y fabriles, así como por el paro indefinido en las universidades. Lo saliente de esta coyuntura es la movilización del campesinado del valle —mayoría del campesinado nacional— que repudia las alzas de precios y concluye repudiando al régimen y pidiendo la renuncia de Bánzer; la forma de manifestación de su inconformidad no sólo es la emisión de documentos al respecto, sino que se

plasma mediante el bloqueo de los caminos bolivianos por espacio de veinte días, conduciendo de ese modo —en conjunción con la movilización campesina del altiplano, y de la de obreros y estudiantes en las ciudades— a una de las más pronunciadas crisis atravesadas por la dictadura. La salida de ella sólo pudo ser factible a través de la represión, que adoptó la forma de masacre en contra de los campesinos movilizados, quienes vieron derrumbarse en los hechos el pacto militar-campesino que constituyó uno de los primordiales instrumentos de mediatización y de legitimación del poder banzerista.

d] Noviembre de 1974. Movilización popular en contra de las medidas gubernamentales del "Nuevo Orden", que instituyen el Servicio Civil Obligatorio y pretenden maniar y mediatizar el movimiento obrero por la vía de la designación de "coordinadores laborales" nombrados por el gobierno que cumplirían el rol asignado por las bases obreras a sus dirigentes sindicales. Se caracteriza por las manifestaciones públicas y por la huelga general de 48 horas decretadas por la COB, misma que es acatada por el conjunto de sectores obreros, de clase media y estudiantiles que están incorporados en su seno.

e] Julio de 1975. Manifestaciones públicas de repudio por la llegada del presidente del Brasil al país, así como por el apresamiento de dirigentes obreros, y huelga minera de 48 horas en repudio a la maniobra distraccionista gubernamental que pretende establecer la "tregua social" con la finalidad del "patriótico" objetivo de la reivindicación marítima.

f] Enero de 1976. Realización del congreso ampliado minero de Potosí que reúne a los obreros de la minería nacionalizada y de la privada, con el resultado de la aprobación de la celebración del XVI Congreso Minero a realizarse en el curso del año.

g] Mayo de 1976. Realización del XVI Congreso Minero, efectuado en la localidad de Corocoro, prácticamente en las narices de la sede de gobierno. Se ratifican las tesis políticas del movimiento obrero aprobadas en la época que antecede en pocos meses a la Asamblea Popular; también son ratificados los principales dirigentes mineros exiliados por el gobierno. Este congreso marca uno de los momentos más altos del ascenso de la lucha obrera en nuestro país; sus resoluciones están encaminadas a un enfrentamiento con el régimen buscando el camino de la democratización, y conducen una lucha reivindicativa salarial que es uno de los caminos de lucha contra el gobierno, para lo cual el movimiento minero se declara en pie de huelga en caso de no ser cubiertas sus demandas salariales.

h] Junio de 1976. Huelga general indefinida, cuya duración es de más de 20 días, de los centros

mineros en repudio por el apresamiento y extrañamiento del país de su dirigencia sindical y por la ocupación militar de las minas (hechos ambos que realiza el gobierno con el objetivo de impedir el estallido de la huelga general indefinida que solicitaba las mejoras salariales aprobadas en el XVI Congreso Minero).

A la huelga la siguen paros de solidaridad por parte de fabriles, constructores, maestros y estudiantes. Dado el carácter de gravedad de la situación política, el gobierno se ve obligado a extremar la represión, cerrando universidades, suspendiendo el año escolar y recrudesciendo la represión contra los mineros.

i] Agosto-diciembre de 1976. Organización de los comités de base en los centros mineros y fabriles, mismos que reorganizan el movimiento obrero, sobre la base del reconocimiento de sus principales documentos políticos y de la ratificación de la dirigencia sindical elegida democráticamente en el XVI Congreso.

j] 1977: año destinado al fortalecimiento de los comités de base y a la lucha por la democratización del país, a través de los pedidos de amnistía total e irrestricta, reposición de los obreros despedidos por causas político-sindicales, derogación de la ley de Seguridad del Estado y reconocimiento de la FSTMB y de la COB, las cuales en la realidad ya están funcionando en el país, básicamente la primera.

k] Enero de 1978. Huelga de hambre con la finalidad de lograr medidas que signifiquen pasos reales hacia la democratización del país, caracterizada por el ayuno voluntario de cerca de dos mil bolivianos en siete de los nueve departamentos de Bolivia, seguida por huelgas de mineros, fabriles, maestros, transportistas, universitarios e inclusive de parte del clero y de los sectores liberales de la burguesía, todos ellos apuntalando los objetivos del movimiento huelguístico que en un momento dado amenazó con la paralización total del territorio.

El detalle de los movimientos producidos en contra del gobierno está demostrando de manera fehaciente que de ninguna manera el movimiento obrero fue destruido físicamente, y que por ello mismo tuvo posibilidades de recuperación más o menos rápidas. No obstante, esa no es la única explicación, pues, si bien el régimen no logró ese objetivo, en cambio pretendió utilizar otros métodos que posibilitaran la mediatización del proletariado para que éste se acoplara a los dictados y voluntad del banzerismo, cosa que tampoco pudo consumarse debido a que las bases mineras — en lo fundamental— rechazaron de manera violenta los intentos gubernamentales de colocar a "coordinadores laborales" en lugar de la dirigencia sindical elegida democráticamente antes de la

Asamblea Popular y ulteriormente ratificada en el XVI Congreso Minero, y de ese modo impidió su encarrilamiento al aparato estatal. No obstante, lo que sucedió tiene explicaciones que se remontan a la historia de la práctica política del proletariado de nuestro país, el cual desde las Tesis de Pulacayo de 1946 hasta la Asamblea Popular ha ido ratificando de manera programática, y convalidando con su actuación en la realidad, el principio de la independencia de clase frente a todo gobierno de contenido burgués, concepto éste que es uno de los fundamentales que sustentan su conducta. Por otra parte, ha demostrado que en materia programática no debe retroceder ni un palmo, incluso en los periodos de reflujo en los cuales está sujeto a la violenta represión gubernamental, por lo cual en los años que dura la dictadura actual ha ido ratificando de manera sistemática sus documentos políticos fundamentales. Sus logros programáticos se van acumulando en la conciencia obrera, y la realidad demuestra que no hay retroceso en ellos.

Como añadido a lo anterior, el proletariado no ha seguido el camino del gobierno que desconoce a su dirigencia sindical, sino que por el contrario, de modo persistente ratifica a sus direcciones elegidas en los momentos de alza de la lucha de clases y con ello niega todo intento de sustituir la dirección que ella misma se dio. Además de la ratificación se produce el acatamiento de las directrices de lucha formuladas por las verdaderas direcciones y con ello se efectúa el rechazo real de toda otra forma de instrumentos directivos que pretenda utilizar el Estado para cumplir sus finalidades. Una actuación de este tipo revela un alto grado de conciencia política, misma que no surge de la nada, sino que brota de la lucha diaria de un proletariado joven —en el sentido de su práctica política— que no se ha educado en el parlamentarismo ni en la colaboración de clases, de un proletariado que se formó en las calles en enfrentamiento directo con la burguesía y su aparato represivo, de un movimiento popular que tiene confianza en sí mismo, pues ya una vez en enfrentamiento armado pudo destruir al ejército y en otras ocasiones le ha dado dura resistencia. De un proletariado que ya ha pasado por la experiencia de un largo régimen nacionalista, y que por lo mismo conoce bien las limitaciones de esas salidas burguesas, lo cual lo conduce teórica y prácticamente a la adopción de una posición socialista que busca la dictadura del proletariado como forma estatal para arribar a una sociedad en la cual se eliminen todas las formas de explotación.

3. FRACASO DE LA CORTINA DE HUMO DE LA NEGOCIACIÓN

MARÍTIMA

Luego de la disolución del FPN, por la salida del gobierno del MNR y FSB, el régimen quedó prácticamente aislado, dando posibilidad al desarrollo de contradicciones en el ejército y en el seno de la propia burguesía. El banzerismo, al captar su precaria estabilidad, recurrió al expediente de la Reivindicación Marítima como objetivo idóneo que le permitiese la "unificación nacional" y la "tregua social", merced a las cuales quedarían en un segundo plano los graves problemas económicos y políticos que iba generando la desastrosa conducción del país por parte de la dictadura, y que a la vez arrastrara tras de sí al conjunto de la población. Evidentemente que el objetivo pudo ser cumplido en parte, pues sirvió de maniobra para desatender los problemas fundamentales por los cuales atravesaba la realidad boliviana; el proyecto logró interesar de alguna manera a las distintas fracciones de la burguesía, a otros tantos sectores de clase media y, lo que es fundamental, sirvió de elemento de chantaje para aglutinar a todas las fracciones del ejército, evitando de esa manera la prosecución de los variados intentos golpistas que se iban incubando en su seno —aunque no los eliminó, al menos disminuyó su frecuencia y su número—; de este modo, por ejemplo, los intentos de cambio de guardia en Palacio Quemado perseguidos por el movimiento generacional de las Fuerzas Armadas fueron controlados y postergados.

Como toda maniobra que trata de ocultar la realidad, ésta tuvo que tocar a su fin, mismo que aceleró su llegada debido a las desastrosas negociaciones que estableció Bánzer con su colega Pinochet y por la serie de concesiones que tuvo que otorgar sin ningún beneficio recíproco para el país. El fracaso manifiesto de las tratativas, tomadas a título personal por el dictador a espaldas del pueblo, sacó de su embeleso a los sectores sociales que se hallaban embobados con la patriótica tarea, permitió también romper el cinturón de seguridad que se había impuesto a los sectores militares para no conspirar y condujo a la demostración de la existencia de fuertes contradicciones dentro del ejército, las cuales se fueron pronunciando a medida que subía la repulsa popular contra Bánzer.

Tanto la burguesía como los sectores militares disidentes comenzaron a elevar críticas ácidas al gobierno por la serie de concesiones que se hicieron al "enemigo tradicional" del ejército boliviano. La clase obrera, que desde el inicio de las negociaciones se apartó y denunció el carácter demagógico del proyecto, mantuvo su posición denunciando de manera cada vez más profunda el contenido que estaba oculto en el mismo. De este modo, por otro camino, llegamos a captar que la dictadura va quedando cada vez más aislada, reduciéndose sus elementos de soporte a los altos mandos de las fuerzas armadas y a las fracciones monopólicas de la burguesía.

B] *Factores económicos. (La acumulación de capital en la época de la dictadura)*

1. *Persistencia y profundización del patrón de acumulación*

Aun cuando la economía boliviana en los primeros años de la dictadura banzerista creció a tasas aceptables, comparadas con las del conjunto de América Latina, sin embargo, es preciso desentrañar el carácter de ese crecimiento. Para tal efecto resulta importante aclarar que la estructura productiva del país no se modificó —menos aún la estructura económica— de manera sustantiva, muy a pesar de los esfuerzos propagandísticos del gobierno, que se esforzaban por indicar que el "orden y la tranquilidad" permitieron lograr un ágil desarrollo, comparado con el pasado inmediato, rompiendo con la forma tradicional de producción que caracterizó a nuestra economía. En nuestro criterio —y la realidad lo confirma, como veremos más adelante— lo único que existió es la profundización del anterior patrón de acumulación, mismo que orienta a todo el aparato de producción hacia la explotación de bienes primarios —alimentos y materias primas— con fines de exportación a los principales centros del sistema imperialista, con lo cual se va soldando más el nexo de dependencia de nuestra economía respecto de las exigencias de la división internacional del trabajo impuesta por las naciones hegemónicas del sistema. Veamos más de cerca:

a] Minería: La minería siguió siendo la principal actividad económica del país, consolidándose en su carácter de primer rubro en lo que toca a la generación de divisas, reafirmando su orientación hacia los mercados de los países centrales.

a.1] Estaño: Se confirmó como el producto fundamental de exportación, con la característica distintiva de que sus precios subieron en un 400% con relación a los que estaban vigentes al momento del golpe de Estado, lo cual permitió una elevación extraordinaria de los ingresos de la minería nacionalizada y de la privada, alza que se debe —como lo indicamos— a las cotizaciones del mercado internacional y no precisamente al incremento del volumen de la producción de ese metal y menos aún a una revolución de las condiciones materiales de la producción que hubiese permitido un incremento importante de la capacidad productiva del trabajo. Está por demás decir que el alza del valor de estas exportaciones no se vio reflejado en el aumento de los salarios de los trabajadores mineros, antes por el contrario, éstos sufrieron una merma importante en sus ingresos

reales desde el momento en que el gobierno decretó la devaluación monetaria y no la acompañó de una restitución del poder adquisitivo del salario.

El incentivo de los precios elevados en el mercado internacional ha conducido a que el gobierno obedezca a los intereses privados monopólicos, intensificando el ritmo de la desnacionalización de la minería, dotando de mayores áreas de exploración y explotación a la llamada minería "mediana" del país, la cual en rigor de mediana no tiene sino el pensamiento, pues en la realidad se constituye en el pilar del capital monopólico que opera en Bolivia y que comprende básicamente a capitales internacionales y sólo en pequeña proporción a aquellos que tienen factura nacional. Gran parte de este sector de la minería mediana realiza utilidades fáciles fundadas en la situación favorable de los precios en el mercado internacional, con el agravante de que esos beneficios son transferidos a sus matrices o son enviados a dormir el sueño de los justos en los bancos internacionales, sin ser reinvertidos en la propia rama, de tal manera que se puedan alterar las condiciones técnicas de la producción; como tampoco son utilizados con la finalidad de la integración vertical del sector minero o con el objetivo de ser destinados a operar en otros sectores de la economía nacional, de tal manera que por la vía del aumento de la división social del trabajo se pueda dilatar el estrecho marco del mercado interno boliviano. Todo esto opera, por supuesto, al amparo de una "bondadosa" ley de inversiones dictadas por su representación estatal, la cual se esfuerza por ser lo más dadivosa posible con el capital monopólico y se especializa en cosechar las migajas burocráticas que le corresponden por tan "preciada" actividad.

a.2] Hierro: igual que en la situación precedente este rubro comienza a ser explotado con la finalidad de la exportación del mineral en bruto. El conjunto de los yacimientos del Mutun tendrá —a través de contratos leoninos— el objetivo de soportar el desarrollo siderúrgico del Brasil y no precisamente de nuestro país (parece ser que es esto lo que entiende Bánzer por cambio de la estructura productiva, pero lamentablemente no indica de quién). El caso que presentamos es una confirmación más del carácter entreguista de la política seguida por el gobierno con relación a los recursos naturales.

b] Petróleo y gas. Este sector de la producción tiene una operación que parece ser una calca de lo ocurrido con el estaño, ya que la excepcional situación de los precios en el mercado internacional de este energético fundamental permitió su incremento en un 600% con respecto a los precios vigentes en 1971, con lo cual semultiplicaron de forma notable los ingresos recibidos por este sector de exportación, mismo que confirma su tendencia a convertirse en el segundo generador de

divisas para la economía. Las utilidades obtenidas en esta coyuntura favorable no se destinaron al desarrollo de la petroquímica, ni tampoco al desarrollo de otros sectores industriales que puedan impulsar de un modo más ágil la acumulación de capital.

Repitiendo lo acontecido con la minería, en el caso del sector que analizamos la política del régimen estuvo también caracterizada por el signo de la desnacionalización, dado que se aprobó una Ley de Hidrocarburos que es mucho más entreguista que el pasado Código Davenport, el cual garantizó la explotación de Gulf Oil durante el gobierno del MNR. La nueva ley abrió las puertas de la exploración y explotación a más de trece empresas extranjeras, las cuales comenzaron a operar en las zonas que habían estado hasta ahora consideradas como reserva fiscal y que se destinaban a la producción de la empresa estatal del petróleo.

c] Construcción. Esta fue una de las ramas de mayor dinámica en los años que analizamos; sin embargo, se fundó en la importación de insumos extranjeros y no en la dinamización de los sectores productivos nacionales que podían nutrirlo de materias primas, con lo cual se fue relegando la posibilidad de un crecimiento correspondiente de estos últimos. Por otra parte, lo fundamental de la producción de la rama estaba referido a la construcción residencial, misma que tiene un mercado interno muy reducido, de modo que una vez cubiertos los requerimientos de este tipo de bienes de las fracciones de la burguesía y de los grupos burocrático-militares beneficiados por el régimen la rama de la construcción entró en una fase de crisis de la cual aún no se puede recuperar.

d] Agro-exportador. Éste es uno de los principales sectores de la burguesía que financió el golpe y que se convirtió en grupo mimado del régimen. Los favores del gobierno se plasmaron a través del instrumento crediticio, el cual permitió el acceso a ingentes montos de préstamos sin la exigencia de ningún tipo de garantías, por lo cual esos créditos en realidad fueron regalos gubernamentales que permitieron fortalecer a la burguesía oriental. Sin embargo, el tipo de producción a que se dedicaron estuvo referida a la explotación de bienes primarios: caña de azúcar, algodón, madera, café; su destinatario fundamental no es de modo alguno el mercado interno, sino que lo es el mercado extranjero, por lo que no juegan papel importante en el proceso de industrialización y están sujetos a los vaivenes de las cotizaciones internacionales, lo cual les confiere una debilidad muy marcada. Prueba de ello es la quiebra de un número elevado de algodoneros cuando los precios no cubrieron sus expectativas. Su efecto en la creación de mercado interno ha sido muy débil y se puede decir que apenas si creó empleos de carácter estacional dando

lugar al crecimiento de algunos sectores semiproletarios que no tienen una perspectiva segura e inmediata de proletarización.

Los datos proporcionados nos permiten ratificar nuestras formulaciones originales en el sentido de que el patrón de acumulación no fue alterado de manera esencial, sino que asistimos a una profundización del preexistente, amén que ello se debió básicamente a las coyunturas internacionales favorables para los precios de nuestros bienes de exportación, situación que no se puede eternizar como lo está demostrando la debacle de los precios del algodón y el estancamiento y quizás disminución del precio del estaño —en caso de materializarse las ventas norteamericanas de sus reservas estratégicas—; se trata, pues, de un desarrollo de poca consistencia que lo coloca en las postrimerías de una crisis: cualquier modificación del ciclo de la economía mundial puede lanzar por los suelos nuestra economía, sin considerar los factores internos que se desarrollan y que van definiendo una situación crítica que tiene su expresión en los "desórdenes" políticos y sociales que vive el país.

2. Reforzamiento de la ligazón con el capital imperialista y acentuación de la dependencia

La política de puertas abiertas a la inversión extranjera directa se ha visto complementada con la recepción de una inmensa cantidad de créditos externos, mismos que no siempre han sido destinados al desarrollo de la economía, sino que se han dedicado al fortalecimiento del aparato armado del Estado, a la realización de fastuosos eventos deportivos como los Juegos Bolivarianos, o a dilapidarse en créditos sin garantía destinados a los grupos privilegiados del régimen. De una u otra forma lo cierto es que la deuda externa del país se ha elevado en un 550% con respecto a la que existía en el momento de la asunción del poder por Bánzer, comprometiendo el 35% del total del valor de las exportaciones, con lo cual se están minando de manera drástica las posibilidades de acumulación de capital en el país, llegando a una situación en la cual la cobertura de los créditos contraídos se hace imposible de efectivizar y se condena a los trabajadores a producir para pagar la onerosa deuda gestada por la dictadura.

La desnacionalización de los sectores claves de la economía ha conducido a un proceso de aumento del papel que juega el capital extranjero, el cual, dado su nuevo poderío económico, se ha ido convirtiendo en uno de los ejes fundamentales de la definición de la política gubernamental. Este hecho se ha visto imbricado con la creciente importancia de su fracción financiera, misma que

ha utilizado de manera discrecional la palanca crediticia de la acumulación para alentar el desarrollo de los sectores de la economía que están controlados por el propio capital extranjero y cuya producción está destinada a la cobertura de los requerimientos de los centros imperialistas hegemónicos o los de sus agentes regionales. Naturalmente que esta situación no se debe de manera exclusiva a la *imposición brutal* de los centros imperialistas, sino que se trata de un fenómeno que es visto con buenos ojos por los sectores dominantes de la burguesía boliviana, la cual halla coincidencia con esos objetivos y por lo mismo se convierte en una *burguesía segundona*, que se contenta con el miserable papel de agente intermediario de la imperialista y que por lo tanto reconoce que ha perdido su posibilidad de transformación y revolución de las condiciones materiales de la producción en el sentido burgués que es al único al que puede acceder. Tocaré, pues, a otra clase cumplir las tareas burguesas que la burguesía no puede cumplir, pero claro está ya con rente contenido político.

II

FACTORES EXTERNOS

1] *Aspectos generales*

Dada la pertenencia de nuestro país al sistema capitalista mundial y por su incorporación como un eslabón más dentro de la cadena de la división internacional del trabajo, todos los acontecimientos que incidan y modifiquen la dinámica de ese nivel mundial tendrán un impacto — cernido por las condiciones internas dominantes— en el funcionamiento del capitalismo boliviano; a pesar de ser considerados como "externos", de hecho se inscriben dentro del funcionamiento interno de la acumulación.

Aun cuando la época imperialista del desarrollo del capitalismo implica la tendencia al reforzamiento de la dictadura y por ello mismo a la negación de la democracia burguesa, sin embargo, en la realidad esta tendencia opera de manera contradictoria, dado que ha quedado demostrado que no puede existir un proceso continuado de acumulación de capital que esté exento de la presencia de una cuota mínima de democracia. Así como la dictadura es consustancial a la fase del capitalismo monopólico, de igual modo una cierta dosis de democracia es inherente al funcionamiento ampliado de la valorización del valor. La instauración de dictaduras puede abonar el terreno para transitar de un patrón de acumulación a otro más elevado, pero no garantiza las

condiciones para su explotación continuada, sino que por el contrario genera todos los elementos que conducen a su entramamiento inevitable. Los gobiernos dictatoriales en Bolivia, Chile, Argentina o Uruguay y otros casos más reflejan el hecho de que el desarrollo no puede ser garantizado por la mera existencia de la dictadura.

La reproducción ampliada del capital requiere del montaje de fuertes instrumentos de mediación estatal que permitan soportar su operación; en ninguno de esos países el poder del Estado ha podido introducir esos mecanismos, y eso no se explica únicamente por su incapacidad —ello es reconocido de sobra— sino fundamentalmente por la ausencia de una sólida estructura material de producción que haya podido expresarse en la creación de un poderoso aparato estatal que gestione mecanismos de mediación que hagan innecesaria la presencia de dictaduras.

Para el caso boliviano, de más está decir que al quedar intacta la estructura productiva, es poco o nulo lo que la dictadura pudo avanzar en el fortalecimiento de un aparato del Estado que construya mediaciones que le permitan arrastrar tras de su proyecto a las clases medias y en especial al proletariado, o que por lo menos logre neutralizarlos. A la debilidad económica correspondió la estatal, misma que vista desde otro punto de vista significa la falta de una poderosa burguesía —unida a la inexistencia de un partido político fuerte que la represente— que apunte un proyecto de transformación progresiva de las condiciones materiales de producción. A su ausencia se suma el grado de intensidad con que se presenta la lucha de clases en suelo boliviano, el cual no es producto únicamente de la resistencia contra Bánzer, sino que es resultado de una lucha diaria de varias décadas que convierte a la clase obrera en el puntal de las luchas populares. Una lucha —repetimos— que se desarrolla al margen del parlamentarismo burgués y que se efectúa por medio del enfrentamiento directo con el Estado, lo cual la va formando en el recio camino de la independencia de clase. Aparte de ello, su captación en la experiencia de las insuficiencias e imposibilidades del nacionalismo —12 años de gobierno del MNR— la conduce a desconfiar de cualquier gobierno de ese tipo o de los que finjan serlo, subiendo así su nivel de conciencia política, que es el que dinamiza su callada pero cotidiana confrontación con el régimen para ganar la democratización del país y así poder engendrar las precondiciones políticas que le permitan desarrollar sus finalidades estratégicas.

2] *Proyecto de Carter para "democratizar" las dictaduras*

Captando las contradicciones del funcionamiento capitalista, y con la finalidad de garantizar el

desarrollo acelerado de la acumulación de capital en nuestros países, el gobierno de Carter lanza su proyecto de "democratizar" las dictaduras, mismo que como es natural no puede eludir las tendencias dictatoriales del capitalismo en su fase monopólica; por ello el plan del imperialismo busca construir lo que sería la "democracia viable", la cual permitiría el "libre" juego político de las distintas fracciones de la burguesía y de algunos sectores medios; negando, en cambio, la presencia de las fuerzas representativas del movimiento obrero.

La reconstitución de la democracia significa para Bánzer la eliminación del escenario político de los partidos de la izquierda marxista y de las organizaciones sindicales del proletariado; representa, por otra parte, la necesidad de instrumentar formas corporativistas que permitan controlar y mediatizar el movimiento proletario. Sin embargo, una cosa es lo que se desea o lo que se "sueña" y otra muy diferente la que se puede materializar; con una clase obrera sin nivel político, sin organización, sin tradición de lucha, sin claridad para distinguir a los enemigos, se puede pensar en la gestación de un régimen de "democracia viable" de características sumamente idílicas, o se puede llegar hasta el extremo de que se siembren nabos sobre sus espaldas, pero en el caso boliviano vemos que ello no acontece. Es por ello que el plan de Carter, intentado instrumentar a la criolla por el banzerismo, choca con la muralla que le impone el movimiento obrero y popular. No obstante, al imperialismo le urge cambiar la forma de la dictadura, sustituyéndola por otra que logre mayor consenso de la propia burguesía, del ejército y de sectores medios; sin embargo, en su ajedrez político el proletariado no juega papel alguno, "lamentablemente" para ellos porque será esta clase y no otra la que haga trastabillar el proyecto "carterista" del imperialismo.

Elementos conducentes a un corolario. Resumamos, pues, los rasgos que caracterizan la situación y que son la premisa para entender la crisis desatada con la huelga:

a] Estructura productiva invariada con profundización del antiguo molde de acumulación, con la particularidad —tal es la generalidad capitalista— de que se produce bajo condiciones de mayor polarización del ingreso que conducen a un empobrecimiento de las masas, lo cual en lugar de alejarlas de las luchas populares las aglutinó en su enfrentamiento con el capital, tanto en el plano reivindicativo como en el estrictamente político.

b] Alejamiento del carro gubernamental de las clases medias, que no vieron cubiertos sus intereses.

c] Mantenimiento de la independencia de clase del proletariado y reorganización de sus instrumentos político-sindicales.

d] Imposibilidad de funcionamiento de los intentos de mediación estatal ideados por el régimen para subordinar al movimiento obrero.

e] Alejamiento del esquema de gobierno de los sectores más débiles de la burguesía, que están siendo vapuleados por la política estatal.

f] Agotamiento de la cortina de humo de la negociación marítima, lo cual facilitó el enfrentamiento con Bánzer de importantes sectores de la burguesía, del ejército y del bloque popular.

g] Ruptura de la unidad de las Fuerzas Armadas, a quienes llega la crisis, y exacerbación de las tendencias golpistas en su seno.

h] Proyecto imperialista de modificar la careta de la dictadura para dotarla de una nueva que logre mayor consenso.

Corolario. Nos encontramos, pues, ante la crisis de todo un esquema de gobierno y no únicamente frente al agotamiento del que corresponde a Bánzer; cualquier intento de recambio que mantenga idéntica la forma dictatorial del ejercicio del poder estará condenada al fracaso. Como es natural, esta situación crítica es captada por las diferentes clases sociales; cada una de ellas tendrá que ofrecer una solución alternativa específica a la coyuntura por la cual atraviesa el país. El gobierno, por supuesto, no queda al margen de la captación de la acentuación de las contradicciones; por ello mismo, iniciará de manera apresurada y poco sistemática el dictado de medidas o en su caso ofrecerá otras que se destinen a solucionar la crisis, pretendiendo capturar en su beneficio la situación desfavorable en que se encuentra. Como producto de ello acontece lo siguiente:

a] Ofrecimiento de salida por parte de las Fuerzas Armadas del ejercicio del gobierno mediante la vía electoral, que no es sino el intento del propio Bánzer de encumbrarse en el poder, ahora por la vía constitucional.

b] Intento de reproducir la base civil del FPN —unión del MNR y FSB— con la cual había arribado al poder, para garantizar de nuevo la base social destinada a soportar el proyecto.

c] Ofrecimiento de amnistía parcial.

No obstante estos ofrecimientos, la debilidad y el aislamiento del régimen imposibilitan la reorganización del FPN; los partidos que lo conformaban comprenden la fragilidad de la posición negociadora de Bánzer —fundada en la difícil situación económica del país y en la pérdida total

de su "legitimidad"— y hacen exigencias desmedidas a la fracción militar encabezada por el

dictador, con lo cual cierran el camino para la reedición del Frente. No obstante, la amnistía ofrecida tuvo que materializarse, pero la misma fragilidad del gobierno condujo a que sus términos sean tan burdamente estrechos que le impidan abarcar a dirigentes políticos representantes de los partidos de la burguesía "nacional" y de las clases medias, los cuales —y esto es paradójico para Bánzer— estaban de acuerdo en prestarse a la maniobra, con el objeto de ser aceptados como la única oposición legal al régimen en el fraudulento proceso electoral, o que en su defecto agitaban la posibilidad de una salida apadrinada por la socialdemocracia y que el mismo dictador podía promover cambiando de manera táctica el nombre de su futuro sucesor constitucional.

En la serie de elementos que se dan para la exégesis de la crisis del esquema de gobierno, se deben rescatar aquellos fundamentales que permiten su esclarecimiento; ellos están ubicados en el plano de la lucha de clases que se da en territorio boliviano y se caracterizan por el permanente enfrentamiento del proletariado con la dictadura. Ni las organizaciones sindicales ni los partidos políticos representativos de la clase obrera en ningún momento transigieron con el régimen ni se comprometieron con la política banzerista. La tradición de independencia de clase fue mantenida y preservada durante la época posterior a 1971, permitiendo no desarmar políticamente a los sectores obreros y sus aliados. La participación del movimiento proletario y popular en la coyuntura crítica por la cual atravesaba la sociedad boliviana condujo a visualizar una posibilidad de crisis estatal, como veremos a continuación.

La huelga de hambre que —para algunos— parece tener un origen exclusivamente espontáneo, agita, sin embargo, consignas reivindicativas que son exactamente las mismas que levantó el movimiento proletario boliviano durante los últimos años; resulta, pues, sumamente extraña esta feliz coincidencia. Por otra parte, de modo inmediato logra ganar tras de sí al conjunto de los obreros de las minas nacionalizadas y posteriormente, de un modo escalonado, moviliza a sectores universitarios-estudiantiles, fabriles, sectores medios, para al final incorporar en su carro a los sectores liberales de la burguesía y del clero. Este proceso tan rápido de movilizaciones en adhesión a la huelga es otra extrañeza que debe sumarse a la anterior. ¿Su "espontaneidad" es realmente talo es una aplicación de la flexibilidad de la táctica que utiliza el movimiento proletario en Bolivia? Tras de la huelga no cabe duda alguna de que están como soporte y dirección política las directivas sindicales de los centros mineros (la FSTMB) —éste ya es un hecho comprobado— y ellas a su vez están nutridas y en plena imbricación con las organizaciones político-partidarias de la clase obrera. Este aspecto de la dialéctica existente entre partidos y sindicatos merece ser destacado ya que es

una de las claves para la interpretación del movimiento huelguístico, mismo que como explicamos aquí tuvo en su conducción un sostén partidario que se implementó a través de los sindicatos, y que en su aplicación concreta tuvo la dirección formal de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos.

El éxito de la huelga de hambre, que se inicia formalmente con el ayuno voluntario de unas pocas esposas de dirigentes mineros que no fueron amnistiados, radica en la oportunidad de su realización, así como en la captación correcta del momento de crisis que sufría el aparato estatal. El apoyo de sectores fabriles, sectores medios, de burguesía liberal, del clero —que inclusive amenazó con la realización de huelga de templos, caso insólito en la historia de Bolivia—, de estudiantes, se explica, precisamente, por las consideraciones que dimos en el conjunto del análisis y por las cuales conocimos que las condiciones estaban lo suficientemente maduras como para lograr esa vinculación, la cual, además, fue labrada por la dirección política del movimiento huelguístico.

Debido a la fragilidad y aislamiento del gobierno, así como por la división interna de las Fuerzas Armadas, la huelga no pudo ser solucionada a través del consabido expediente de la aplicación de la violencia y la represión. Tampoco pudo existir consenso sobre la utilización de esos métodos en el seno de la burguesía y menos aún en el ejército que es el que debería presentar la cara en esta situación. Precisamente por ello es que no faltaron los sectores castrenses y las fracciones de la burguesía que miraron con buenos ojos a los huelguistas, porque entendían bien que ese proceso debilitaba más aún la ya reblandecida posición de fuerza del sector banzerista y aspiraban a aprovechar para sí la debilidad de la dictadura, ya sea a través del consabido golpe militar o por la vía del abanderamiento del proceso de "democratización" propalado de manera demagógica por el banzerismo, tratando de imponer un candidato que no fuera el continuador de la dirección personal de Bánzer, pero en cambio fuese la representación de esos sectores disidentes.

No obstante lo anotado anteriormente, el régimen en una actitud desesperada trató de utilizar la violencia y además pretendió jugar a la movilización de los burócratas públicos para enfrentar la huelga, llegando al extremo de declarar un día de paro en todos los sectores productivos y burocráticos como una muestra del rechazo "popular" contra los huelguistas. Sin embargo, todas estas acciones tuvieron un efecto contraproducente y revirtieron en contra del gobierno ya que lanzaron en oposición suya, de una manera más frontal no sólo al sector minero, sino casi a la totalidad de la población y en especial a algunos sectores castrenses —tanto activos como retirados—, que impugnaron la legalidad del banzerismo. Todas las medidas de presión y violencia que

utiliza el banzerismo para destruir la huelga actúan en forma de búmerang en contra de sus propiciadores, puesto que en lugar de solucionar el problema gestan las condiciones para su agudizamiento y permiten en la práctica ampliar de manera gigantesca el frente de resistencia contra Bánzer, exigiendo no ya únicamente la amnistía política total e irrestricta sino enfilando hacia la demanda de democratización del país. La firmeza con que actúa el movimiento proletario, la adhesión a la movilización por parte de los demás sectores de la sociedad boliviana, aunados a la política incorrecta de un régimen que pretende hacer uso de la fuerza para solucionar el conflicto en un momento en que está maniatado para utilizarla plenamente, conducen a la germinación de una crisis estatal —repito— al surgimiento de condiciones de una crisis aún no plenamente desarrollada.

La evidencia del asomo de crisis estatal es plenamente captada por el bloque proletario popular, así como por los sectores burgueses y por el equipo gobernante en particular; prueba de ello es la renuncia y desbandada de los principales asesores políticos de Bánzer, con lo cual, además de comprobar su oportunismo, certifican la precaria situación por la cual atraviesa la dictadura. No obstante, tanto el bloque proletario como el gobierno advierten que no están totalmente preparados para seguir desarrollando esta naciente crisis estatal y menos aún poseen las condiciones reales para capturarla en su provecho. El movimiento obrero, aunque actúa con toda su fuerza en la presente coyuntura, sin embargo está en pleno proceso de reorganización y revitalecimiento; los partidos políticos del proletariado, duramente reprimidos durante el banzerato, se encuentran en la misma situación, con el agravante de que su funcionamiento orgánico está disminuido dado que tuvieron que replegarse y actuar por la vía de los sindicatos y de las organizaciones estudiantiles, lo cual si bien es positivo no deja de mermar su efectividad. Es por estas razones que entienden que no es este el momento de lanzarse total y desesperadamente a acentuar el carácter de la crisis, porque de hacerlo no existe ninguna seguridad de que vaya a desarrollarse en beneficio de la clase obrera, sino por el contrario se corre el peligro de hacer abortar por prematuro el inicio de un proceso en el cual se pueden dar pasos definitivos hacia la verdadera consecución de las condiciones de una crisis general estatal, en la cual el movimiento proletario tenga la balanza a su favor por la nueva correlación de fuerzas que vaya a generar y sobre todo por la garantía de su presencia organizada en la coyuntura que pretende impulsar. No se trata de una actitud timorata, sino de la comprensión y evaluación de su situación real, en la cual no se puede pecar de optimismo y por esa vía favorecer el descabezamiento; se trata del reconocimiento de que, aunque la organización está en alza, no por

ello está madura en este momento para una empresa que lo primero que exige es la presencia orgánica de instrumentos político-partidarios.

Por su parte la dictadura comprende que, de no dar una pronta solución al conflicto huelguístico, éste puede impulsar y agudizar la crisis, con lo cual se da el fermento necesario para que se produzca un cambio de guardia en el Palacio Quemado que signifique el alejamiento del poder del dictador y de la fracción a la cual representa. Como es natural, el equipo gobernante no pretende dejar las mieles del poder, lo más que pretende es sustituir el nombre de Bánzer por un incondicional suyo que sea ungido con la banda presidencial por la vía constitucional de las elecciones "democráticas"; desean únicamente dejar el gobierno para perpetuarse en el poder.

Ante esta suma de situaciones se impuso una rápida solución: la satisfacción de las peticiones de los huelguistas, que como ya dijimos no son otra cosa que las demandas del proletariado y de sus aliados; amnistía política total e irrestricta, reincorporación a sus centros de trabajo de los mineros despedidos por causas político-sindicales, respeto y no ejercicio de represalias a los huelguistas, libertad de los dirigentes sindicales, respeto al ejercicio de la función sindical; más tarde, el reconocimiento de la FSTMB y la COB, expresiones todas del triunfo del movimiento huelguístico. No cabe duda de que todo esto es un resultado victorioso para la clase obrera. No obstante, es a la vez el expediente que pretende utilizar el aparato gubernamental para comenzar a disolver el poderoso frente que se aglutinó en su contra; busca utilizar esta derrota como un instrumento que le facilite el cambio en la correlación de fuerzas y así poder viabilizar la realización de su plan original de dejar el gobierno sin renunciar al poder.

Se trata, evidentemente, de una victoria relativa de la clase proletaria que abre un nuevo camino, en el cual no pueden estar presentes únicamente —de manera secante y exclusiva— las maniobras de la burguesía; se trata de un nuevo proceso en el cual se deben enfrentar el proyecto obrero-popular del logro de una efectiva democratización y el específico de la dictadura. La búsqueda de la democratización real por parte de los primeros se convierte en un paso necesario que permite hacer brotar una de las principales precondiciones que posibilitan el acceso a sus finalidades estratégicas; puesto que ese movimiento obrero conoce por experiencia propia —y no sólo por la lectura que hacen de Lenin sus teóricos— que sus acercamientos a una crisis general estatal y por lo tanto a la toma del poder, han sido obtenidos en el marco de una materialización previa de una cierta parcela de democracia efectiva que le permitió fortalecer sus instrumentos políticos orgánicos y así poder avanzar en su proyecto clasista. Su conocimiento de la historia de la lucha de clases en Bolivia, le

permite concluir que no se puede saltar o acercarse al socialismo de un modo "mágico", partiendo de las más difíciles condiciones de dictadura, en la cual todas sus organizaciones se encuentran, si no destruidas, por lo menos debilitadas.

Por su parte, el banzerismo —como ya dijimos— inicia un proceso que busca desarrollar las posibilidades y las condiciones que permitan desarticular el fuerte frente de resistencia que se concentró en torno al proletariado minero y sus directrices. Trata de ganar tiempo en el avance hacia el aislamiento de la clase obrera, para de esa manera poder facilitar la consumación de su proyecto de constitucionalización de la dictadura utilizando para ello el camino de las elecciones "democráticas" del sucesor personal de Bánzer. Sin embargo, y esto ya es fácil de advertir, las condiciones de plasmación de ese plan han sido afectadas desde el momento en que el movimiento proletario y popular resurge victorioso en el proceso huelguístico y comienza a tener de nuevo una presencia de importancia definitoria en el quehacer político nacional. Hasta antes de la huelga el régimen banzerista podía ofrecer su plan y encarrilar dentro de él sin reticencia ninguna a algunos sectores de la burguesía y de los sectores medios proclives a un desteñido proyecto socialdemócrata, realizando con ellos la mascarada de la elección fraudulenta de un "heredero" de Bánzer que fuera el continuador de la política de éste. Ahora, dado el cambio en la correlación de fuerzas, esos sectores de la burguesía —muchos de ellos considerados a sí mismos como "nacional"— y los sectores más timoratos de las clases medias, perciben con mucha mayor claridad la persistencia y agravamiento del aislamiento del régimen dictatorial, por lo cual una alianza con Bánzer sería una táctica errada que les significaría una pérdida de aliados y de consenso, cosas ambas que pueden eludir enfilando su política de alianzas hacia otros sectores que están fortalecidos por el desarrollo que tuvo la situación concreta y a los cuales pretenden incorporar a su proyecto, que sin ser el de la dictadura no deja de ser burgués, y al cual ni el proletariado ni ninguno de sus partidos debe sumarse.

Lo que es coyuntura electoral para el régimen de Bánzer, para la: clase obrera es un momento especial que debe aprovechar a su manera y de acuerdo a su tradición política. Debido al desarrollo de la lucha de clases en Bolivia, esta clase no se ha educado en el parlamentarismo y por ello se le ha grabado en la retina que el camino de las elecciones es una vía que le está vedada para poder arribar al poder; sea cual fuere el momento coyuntural por el cual atraviere el país, así sea el instante más "democrático", el movimiento obrero, por su educación en las calles y en el enfrentamiento directo con la burguesía, considera que su acceso al poder debe darse en el marco

de una crisis estatal generalizada cuyo instante culminante —que representa el momento de solución de las contradicciones— por fuerza tiene que poseer caracteres armados. Es el tiempo en el cual hay que destruir al Estado burgués y su correspondiente brazo represivo para de esa manera construir una nueva instancia estatal que sea la de la dictadura del proletariado. Nos encontramos ante una clase que por su experiencia en momento alguno pretende absolutizar la ruta electoral, no es esa su finalidad en sí; estas aseveraciones están plasmadas en las tesis políticas de la FSTMB y de la COB, así como también, y con mayor razón, en los programas de los partidos de la clase obrera boliviana con los cuales hay que tener consecuencia. Sin embargo, a pesar de ese conocimiento, su propia experiencia política le enseñó a no descartar ningún método de lucha que le permita abonar y preparar las condiciones para la germinación y desarrollo de la crisis, así como a no desdeñar las coyunturas que se le presenten propicias para poder acumular fuerzas y lograr la movilización de sus aliados tras de su programa político, con lo cual lo que hace en rigor es prepararse para el enfrentamiento definitivo.

Es por el análisis realizado que la consigna fundamental del momento no es ¡vivan las elecciones!; no obstante, el proletariado debe esforzarse para demandar que la realización de ellas sea libre, y así lo está haciendo efectivamente, no porque crea que esa "libertad" de ejercer el sufragio le vaya a dar el poder, sino porque al conseguirla lo que está haciendo es abrir el camino para que la izquierda marxista en su conjunto pueda aprovechar la coyuntura penetrando con su programa no ya en el sector de los trabajadores mineros, el cual de antaño ya dejó posiciones que no sean la marxista, sino para introducirse en sectores fabriles que aún tienen el influjo de algunos partidos nacionalistas y hacerlo de modo análogo con los sectores medios en los que subsiste una ideología reformista y nacionalista, procediendo de igual forma para penetrar en el campesinado, dado que este sector ha sido manipulado por los gobiernos militares por medio del pacto militar-campesino, mismo que comienza a ser disuelto luego de las grandes movilizaciones campesinas de 1974 que concluyeron con la masacre del valle. La izquierda está obligada a aprovechar la coyuntura electoral, no a ganar las elecciones; en Bolivia cualquier elección, por más "limpia y democrática" que sea, es siempre controlada por el aparato estatal, mismo que efectúa tradicionalmente un escrutinio fraudulento por medio del cual ha ganado las pocas confrontaciones de ese tipo que han existido. El pueblo, por suerte —una suerte que tiene que ver con su desarrollo político— no se ha educado en el voto; consecuentemente su objetivo no es el de subir en uno, dos o diez por ciento su caudal electoral, al contrario, en lo que está interesado es en engrosar las filas

de los partidos marxistas, en ganar a los sectores reformistas o nacionalistas que militan en partidos que no son de la clase obrera, y ello no por medio de la fácil concesión programática sino por medio de un agudo proceso de discusión política y muchas veces por medio de la aplicación de una política de fuerza. Esto es válido principalmente para los sectores vacilantes de clase media. La izquierda, pues, debe jerarquizar la actuación de sus partidos en los sectores sociales en los que de modo tradicional no ha tenido predominio, tiene que ganar a dichos sectores que no podrán materializar sus reivindicaciones si no es a condición de comprender el carácter de dirección que debe tener el proletariado en la lucha de los explotados. Ello se logra —repetimos— sin hipotecar el programa del proletariado. Partido que haga esto último se coloca en la situación de traicionar la tradición de lucha política boliviana y, lo que es más grave: se niega como instrumento de cambio ante los ojos de la clase obrera, pues ella sabe reconocer cuál es una dirección correcta.

Los partidos obreros deben interesarse —así lo está haciendo la mayoría de ellos— en conformar un frente de la izquierda que se agrupe en torno a un programa de contenido proletario y no alrededor de finalidades electoreras, programa que pueda conducir tras de sí a diversos sectores sociales, convirtiéndose de ese modo en un eficaz instrumento político que permita a través de una táctica correcta el cumplimiento de las finalidades estratégicas del proletariado. Debido a esto —insistimos— a la coyuntura electoral no se la ve ni se la debe ver como una instancia absoluta que permita al movimiento obrero ganar un número aceptable de diputados o senadores que expresen la voluntad popular en el funcionamiento circense del parlamento, como tampoco se debe ver las elecciones con la sola esperanza de que crezca el porcentaje del electorado de izquierda, mismo que por medio de una "política correcta" llegará de aquí a cien años o en las calendas griegas quizás al 51% o más de la votación para transformar el aparato estatal burgués, para que éste ya no tenga el uso "maligno" que le da el capital, sino para que pueda ser utilizado en beneficio de una clase social diferente que se apropie de él de un modo idílico y pacífico y que le quite la levita acartonada de la burguesía para adornarlo con el overol del proletario y los guaraches del campesino.

Ya para hablar de perspectivas —y para no alargarme demasiado, pues lo fundamental ha sido dicho— podemos afirmar que hasta este momento, no es el último camino el que está siguiendo el movimiento obrero y popular, sino que de acuerdo con su tradición está empeñado en la lucha por la democratización del país, con la finalidad de irse fortaleciendo para generar luego las condiciones de la crisis estatal generalizada y arribar a ella plenamente organizado de modo tal que pueda capitalizarla para la toma del poder y así instaurar el socialismo. Como advertencia para los

exigentes, es necesario comprender que este es un proceso —cualitativamente diferente al pasado inmediato— que se inicia y que no se trata una situación que se encuentre hoy día plenamente desarrollada; sin embargo, el optimismo con que hemos juzgado la evolución de los acontecimientos no corresponde al fácil y afiebrado desarrollo de nuestra imaginación, sino que concuerda con lo que está aconteciendo en la realidad. Prueba de ello y del espíritu maduro con que enfrenta la mayoría de la izquierda la nueva situación es la afirmación hecha en abril último, por la FSTMB, por 108 dirigentes de la COB y de los principales partidos políticos marxistas, en la cual indican que la clase obrera no puede plegarse a carros electorales de candidatos que no tienen nada que ver con el proletariado —ni al del pretendido sucesor de Bánzer que prolongue la dictadura de éste, ni al de otros sectores burgueses que sueñan con una salida socialdemócrata con la cual coquetean algunos "izquierdistas"—, con lo cual descartan no sólo a esos candidatos, sino a las elecciones mismas como camino de toma del poder y a la vez hacen una advertencia a aquellos grupos "despistados" de la izquierda que están inclinados a una alianza con la burguesía "nacional" en calidad de furgón de cola del proyecto electoral de ésta. Lo que es la negación de una vía es de hecho la ratificación del camino de lucha por la búsqueda del libre y efectivo juego político y sindical que permite iniciar el recorrido de una ruta que culmina con la destrucción del Estado burgués y de esa manera comenzar la construcción de una sociedad en la que no exista la explotación del hombre por el hombre. Ya para acabar es necesario plantear que lo que comienza a suceder en Bolivia no es algo aislado, sino lo que como proceso se ve venir para América Latina en su conjunto; comencemos a ver en el callado país del estaño un anticipo de lo que sucederá en nuestros países y bebamos de la lucha de su proletariado la confianza en la posibilidad de destruir la forma capitalista de producción.